

## OPINION

## ¡Aquí sí hay recursos naturales!

Por MARIO SORIANO RESSY  
SPECIAL PARA EL NUEVO DIA

¡PUERTO Rico es rico en recursos naturales!, señalábamos en el artículo anterior donde someramente comenzamos a analizar las bienandanzas y envidiables atributos que adornan nuestro bello país.

Atributos que suelen pasar inadvertidos debido, principalmente, a ese ánimo de desamparo y menosprecio hacia todo lo nuestro, que se cultiva en el ambiente desorientador y de deslealtades en el cual todos ha tocado vivir.

Insistía en que debemos pregonar a los cuatro vientos nuestra envidiable posición geográfica y geopolítica (recurso natural de incalculable valor), nuestro favorable clima, y nuestros vastos recursos hidrológicos, los cuales nos permiten sostener una actividad agroindustrial los 365 días del año.

La cercanía de Puerto Rico a extensos y ricos continentes, en vías de desarrollo con idioma e idiosincrasia similar a la nuestra, representa un recurso natural de imprescindible valor en el ámbito del comercio bilateral.

Los que hemos tenido la fortuna de impenetrarnos con los diversos y valiosos atributos naturales de Puerto Rico, no podemos escapar a la feliz realidad de su fascinante y compleja geología, la cual también se traduce en una gran diversidad topográfica y belleza escénica.

Esta belleza constituye un preciado haber turístico-económico y, sobre todo, espiritual. La interacción de nuestra compleja geología con los factores climáticos que han prevalecido retéricamente facilitaron el desarrollo de una extraordinaria variedad de suelos sobre la extensión territorial de Puerto Rico. Estos suelos de altas cualidades agrícolas permiten cultivos tanto en los valles lluviales como en los llanos costaneros, e incluso, hasta en las más accidentadas laderas del interior. En cuanto a los recursos minerales de Puerto Rico, se puede demostrar la existencia de un caudal de minerales económicamente explotables. Otros depósitos, aunque prometedores, aún no han sido objeto de exploraciones cabales que permitan su cuantificación final.

No obstante, son notables los depósitos de níquel, en la zona de Mayagüez, cuantificados para la década del 1970, así como los de cobre, oro, plata y molibdeno en el triángulo ubicado entre Utuado, Adjuntas y Lares. Estos se encuentran mineralógicamente asociados y ya han sido cuantificados en varios miles de millones de dólares. Similares yacimientos no se descartan en geoestructuras ubicables en el área regional de Cayey-San Lorenzo-Guayama, sin menospreciar el potencial de otros minerales metálicos en la región noroccidental-Aibonito-Barranquitas.

VARIOS DEPOSITOS pequeños o medianos de hierro, manganeso y oro fueron trabajados parcialmente, en tiempos de España y durante la década del 1950. En estos casos sólo se extrajo lo superficial y más accesible del depósito, abandonando la parte menos accesible y de difícil



**Son notables los depósitos de níquel, en Mayagüez... así como los de cobre, oro y plata en el triángulo ubicado entre Utuado, Adjuntas y Lares**

extracción. Las reservas y el valor de estos depósitos nunca fueron científicamente cuantificados. Tal es el caso del depósito de hierro en Juncos, las minas de oro de Guayama y San Germán, y de la de manganeso en Aguada.

Otros depósitos de hierro y manganeso

en Las Piedras y Arroyo, así como en la zona de Tibes en Ponce, nunca han sido cuantitativamente determinados. Lo mismo se puede decir sobre exploraciones geoquímicas preliminares realizadas en la zona de Cayey, para cobre y otros minerales metálicos asociados. Nuestra

cordillera apenas ha comenzado a ser explorada y los casos que se reseñan podrían representar expresiones superiores de cuerpos y yacimientos metálicos que se extienden a profundidad. Como evidencia adicional del potencial de riqueza mineral que subyace a nuestro suelo, cabe señalar la mineralización de cobre, oro, plata, y, detectado por vez primera, el tungsteno encontrados en las proximidades de Cayey y del Monte El Gato.

LA SINGULAR geología de Puerto Rico ha definido la matriz para vastos afloramientos y exposiciones de rocas y minerales no metálicos ciertamente catalogables como inagotables. De hecho, las variedades de mármol existentes resultan comparables a las mejores del mundo tanto por sus colores y texturas como por sus durezas. Lo mismo puede decirse de los vastos yacimientos de rocas granodioríticas, así como de limolitas, calizas, volcánicas y otros tipos líticos esenciales y utilizables en la ornamentación y en la industria de la construcción. La enorme variedad y abundancia de rocas, que aquí afloran, y de suelos que de ellas se derivan, son comparables a los que se encuentran y solo resultan asequibles en vastos territorios de magnitud continental. Aún no se han desarrollado plenamente los mejores depósitos de mármol ni los de granito como piedra planar u ornamental.

Tampoco se ha iniciado una seria explotación y desarrollo de yacimientos arcillosos existentes, indispensables en la industria de la cerámica, pintura y de la refracción (Cadilla J. Depósitos Minerales No metálicos en Puerto Rico, 1967; y comunicación verbal). Tampoco hemos iniciado una seria y dedicada exploración para hidrocarburos a pesar de que la información con que ya contamos es esperanzadora, tras detectarse varias trampas, favorables a profundidad en las costas norteñas. En la actualidad, más de 80 canteras producen agregado grueso y fino, así como materia prima accesoria, tanto para la industria química como para la manufactura del cemento y de la construcción. Estos recursos naturales constituyen el grueso de la producción mineral no metálica en Puerto Rico, que asciende a varios cientos de millones de dólares anuales.

Los científicos y geólogos puertorriqueños, y los hay muy buenos, seguirán insistiendo en la exploración de minerales e hidrocarburos así como en la maximización y protección de los recursos naturales. Nos quedan muchos recursos por descubrir y trabajar. ¡No somos un pueblo desheredado en nuestro planeta! No alberguemos dudas; a Puerto Rico le sobran recursos naturales. Si agudizamos nuestra iniciativa y nos despojamos del miedo y de la deslealtad impuesta podemos transformarnos en los protagonistas principales hasta convertir esta isla-continente en una verdadera potencia en el Caribe.

(El autor es un ingeniero geológico y abogado).